

# Descentralizar es urgente

Jorge Tarzján

Profesor Escuela de Administración UC (EAUC)



A pesar de innumerables declaraciones y estudios, la centralización en Chile sigue aumentando: mientras en 1940 la RM tenía el 19% de la población del país, dicho porcentaje hoy supera el 40% y algunas estimaciones proyectan casi un 50% para 2035. Otra cifra: la RM genera más del 45% del PIB del país, y cuatro regiones más del 75%. Esta centralización ha mostrado su imagen más desgarradora en la pandemia: alrededor del 76% de los casos covid y más del 82% de los fallecidos son de la RM.

Los costos de la centralización, cuyas causas exceden esta columna, son innumerables: mala calidad del aire, dificultad de transporte, enfermedades de todo tipo incluyendo mentales, escasez de áreas verdes, baja calidad de servicios básicos, altos precios de vivienda y hacinamiento, entre muchos otros. Incluso, esta crisis nos ha revelado efectos inesperados de la centralización, como lo difícil que es llegar con ayudas, bonos y cajas en forma rápida y eficiente a donde están las perso-

nas que más lo necesitan.

Es hora que el país tome en serio el desafío de tener una estrategia de descentralización. Como toda estrategia, ella debe partir de un buen diagnóstico, y de objetivos y plazos precisos. Sin embargo, lo más importante es el camino de acción para pasar del diagnóstico a los objetivos. Llegar a un buen diagnóstico será relativamente sencillo, pero se requerirá un acuerdo político importante para determinar los objetivos y el camino para llegar a ellos. Ojalá aprovechemos el que la pandemia nos ha mostrado de manera nítida los grandes problemas de la centralización para lograr un acuerdo transversal respecto de los ejes de un camino hacia una verdadera descentralización.

La descentralización debe involucrar no solo la delegación de decisiones en los poderes locales, sino que también alguna delegación en el financiamiento y decisiones de inversión de cada región. No tengamos miedo a que las regiones com-

pitán por atraer empresas con subsidios o ciertas exenciones que permitan generar más y mejores empleos. No habrá descentralización mientras los presupuestos se aprueben en Santiago o Valparaíso y los fondos destinados a cada región se determinen en función de alguna prorrata o negociación política. Mientras casi la mi-

tad de la población viva en Santiago, se seguirán financiando costosas líneas de metro, perdiendo dinero en el Transantiago, invirtiendo en infraestructura de todo tipo principalmente en la RM, etc. Con mucha población viviendo en un espacio muy reducido, seguiremos en el mismo círculo vicioso. Las recientes lluvias han sido

otro recordatorio de lo mismo.

Chile tiene grandes desafíos, y la descentralización debe estar en el podio de los más importantes. La estrategia tiene bastante que decir en esto. Sin embargo, se requiere un acuerdo transversal para avanzar y revertir esta descontrolada centralización.

**“No tengamos miedo a que las regiones compitan por atraer empresas con subsidios o ciertas exenciones que permitan generar más y mejores empleos”.**